



Francisco Lerma Martínez

ANTONIO MARTÍNEZ RIQUELME

Profesor emérito de Teología Pastoral
Instituto Teológico San Fulgencio
Murcia

ESTELA AFRICANA DE UN MISIONERO OBISPO

Las Hijas de San Pablo de Prior Velho en Portugal, conocidas en el mundo editorial como Paulinas, han publicado el pasado año un libro titulado *Dom Francisco Lerma Martínez En redor do Namuli*. Se trata de un libro homenaje en reconocimiento de la estela que ha dejado su vida y su obra en tierras africanas. Principalmente entre el pueblo macúa asentado en torno al legendario monte Namuli, origen mítico de la sensibilidad espiritual de esta etnia del norte de Mozambique.

El libro está impulsado y coordinado por Celestino Victor Mussomar, antiguo alumno y discípulo de las enseñanzas del padre Lerma en el campo de la antropología cultural. Y participan con valiosas aportaciones compañeros misioneros, presbíteros diocesanos, religiosas, con otras de amigos y colaboradores en su ministerio episcopal¹.

Esta síntesis nos ofrece la oportunidad, especialmente a toda la comunidad fulgentina del Seminario e Instituto Teológico, de conocer un poco más y me-

1 Cf. Celestino Victor Mussomar (Coord.), *Dom Francisco Lerma Martínez. Em redor do Namuli. Vida e obra no cozação dos Macúas*, Paulinas, Prior Velho 2021. Ilustrado con varias fotografías, todas ellas valiosas y muy significativas, forma un conjunto de 132 páginas en un formato de 23 x 16 cm. Depósito legal 478138720. ISBN 978-989-673-773-3. El libro está dedicado a todo el Pueblo Macúa para que valorando su propia cultura pueda alabar a Dios en cada hora y momento, siendo, simultáneamente, cristiano y macúa.

jor a este murciano universal, misionero ejemplar y obispo sencillo y cercano que ha entregado su vida a evangelizar y servir al pueblo en distintas misiones mozambiqueñas, en circunstancias muchas veces difíciles motivadas por las guerras sufridas en el país. Con este fin, presentamos una breve reseña, una síntesis de las colaboraciones y de la contribución personal que junto con su hermana Fina ofrecimos para este homenaje.

BREVE RESEÑA

El libro, escrito en lengua portuguesa, es un homenaje póstumo a don Francisco Lerma tributado por compañeros de estudio y de misión, por colaboradores en su ministerio pastoral y por profesores antiguos alumnos suyos en diversas instituciones académicas de Mozambique. En sus páginas podemos encontrar testimonios de gratitud y reconocimiento de su vida, de su obra y de su entrega misionera, así como del aprecio personal y del valor de sus investigaciones y enseñanzas, ante todo, en el campo académico y, especialmente de la antropología cultural.

Título

El título refleja el centro de sus enseñanzas como misionero y antropólogo, estudioso del pueblo Macúa en torno al monte Namuli, corazón de la cultura de esta etnia africana. Y el conjunto de las colaboraciones pone de manifiesto, además de las cualidades personales de don Francisco, la grandeza de su persona y la profundidad de su obra intelectual y la amplitud de su servicio misionero, junto a expresiones de dolor y tristeza motivada por su muerte. Todo ello coordinado por el profesor Mussomar, artífice promotor y animador de este homenaje.

Prefacio

El prefacio es de don Diamantino Guapo Antúnez, misionero de la Consolata y actual obispo de Tete en Mozambique, gran amigo y compañero de don Francisco. Tal como él mismo indica, lo conoció ya en sus tiempos de Seminario como un misionero preocupado por las dolorosas pruebas que pasaba el pueblo mozambiqueño y, sobre todo, por tener un espíritu fuerte, animoso e innovador. Destaca la semilla sembrada por este apóstol del Evangelio, trabajando por su inculturación desde sus primeros años en Niassa e Inhambane hasta su última etapa en Maputo y Gurúe.

Afirma con total claridad que don Francisco Lerma, en su larga trayectoria misionera, se comprometió en el desarrollo de los pueblos más necesitados, tal

como refleja el conjunto de las colaboraciones. Según dice en su presentación, su vida y su quehacer va desde la dedicación a la formación de agentes de pastoral, la animación de laicos, las enseñanzas académicas hasta la colaboración con las autoridades en el desarrollo socio-económico, la salud y la enseñanza de las gentes con las que trabajó y a las que sirvió. El padre Lerma fue un amigo al que hoy se le recuerda, no sólo como profesor, antropólogo y realizador de grandes obras sino, sobre todo, como, un gran misionero y un obispo ejemplar.

Añade que quienes le han conocido más a fondo conservan la memoria de un hombre espiritual, un santo y auténtico sacerdote que se consumía por los otros, por la Iglesia. Tuvo el privilegio de pasar por donde él pasó, concluye el obispo de Tete, y todos le recuerdan como un hombre de Dios, rico de caridad evangélica, que dejó grabado en todos su testimonio de acción y de fe².

Presentación

La presentación de este homenaje póstumo es del profesor Celestino Victor Mussomar que además de animar y coordinar el libro, aporta también una colaboración sobre la vida y la obra de don Francisco Lerma como misionólogo, antropólogo y misionero en Namuli, centro geográfico y corazón del pueblo macúa.

Hace una semblanza de don Francisco reconociendo sus valores personales y sus aportaciones en el campo de la antropología cultural. Parte de la apertura provocada en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, especialmente del decreto *Ad gentes*, para valorar la gran tarea realizada por los misioneros, y en concreto por el padre Lerma, para realizar la inculturación del Evangelio en los pueblos de África, en el campo litúrgico a partir de la constitución *Sacrosanctum Concilium* y en el diálogo con el mundo de acuerdo con la constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia y el mundo de hoy. Valora los nuevos métodos de evangelización que surgen en Europa y fuera de ella, en especial en África, favoreciendo con ello el resurgir de una teología de la adaptación, de inculturación, de interculturalidad y de transculturalidad, es decir, una teología transcultural y performativa, que trasciende el simple anuncio del Evangelio y llega a la vivencia del cristiano que actúa en conformidad con la Buena noticia recibida y aceptada, convirtiéndose en testigo y evangelizador según la lógica de la *Evangelii nuntiandi* del papa Pablo VI.

Añade, por tanto, la importancia de conocer las culturas propias de cada pueblo como ámbito necesario para la evangelización y el trabajo realizado por una ingente pléyade de teólogos africanos que, animados por las palabras del

2 Cf. Diamantino Guapo Antúnez, *Prefácio*, 7-8.

papa Juan Pablo II a los congoleños en mayo de 1980, reflexionan para que se haga realidad la inculturación y africanización del Evangelio con el fin de llegar a ser cristianos sin dejar de ser africanos, esto es, ser plenamente cristianos y al mismo tiempo plenamente africanos.

Concluye, por último, que don Francisco Lerma ha realizado su trabajo dentro de esta atmósfera teológica que surgía en el mundo del posconcilio, procurando hacer dialogar el Cristianismo con las culturas africanas y evitando una metodología de dialéctica conflictiva entre macúas y cristianos, sino haciendo una narrativa como si fueran los macúas los que se narraban a sí mismos unificando los elementos propios de esta antropología cultural en diálogo con el núcleo esencial del Evangelio y los valores propios de la tradición cristiana mantenida por la Iglesia. Con su obra, *O povo macúá e a sua cultura*, inspira una visión misionera de futuro centrada en Cristo, Hijo de Dios semejante a nosotros en todo menos en el pecado. Lo cual plantea la urgencia de una antropología teológica con raíces africanas a la que don Francisco Lerma ha contribuido con su vida y con su obra³.

Colaboradores

Los autores de las colaboraciones desarrollan en la actualidad diversas funciones en el campo de la acción misionera y académica. Unos son misioneros y misioneras del Instituto de la Consolata como el obispo Diamantino, el padre Frizzi y las hermanas Simona Brambilla y Dalmazia Colombo, compañeros de don Francisco. Otros han sido amigos como Brazao Mazula, y la hermana María Cacilda. Y otros alumnos como el sacerdote Rafael Baziano y el profesor Celestino Víctor Mussomar. Una especial significación tienen las aportaciones de los presbíteros diocesanos que ofrecen su testimonio vivo y directo sobre su ministerio episcopal en la diócesis de Gurúe, como Francisco Cunlela, Daniel Alexandre y Enero Antonio. Además del catequista Samuel José Comúa y el padre José Luzia Gonçalves, presbítero diocesano de Nampula, que hace el epílogo. Todos han tenido estrecha relación con don Francisco en diversas ocasiones y por motivos diferentes. Sus aportaciones reflejan tanto el aprecio personal como el reconocimiento de su vida y de su obra en los aspectos que cada uno aborda⁴.

Epílogo

Por último, el libro concluye con un amplio epílogo del padre José Luzia Gonçalves contemporáneo de don Francisco en su ministerio misionero. Su

3 Cf. Celestino Víctor Mussomar, *Apresentação*, 9-13.

4 Cf. Unas breves indicaciones sobre sus respectivas biografías, 125-130.

exposición parte de la experiencia de trabajo y sueños que ambos compartían, según su maestro común, el arzobispo de Nampula don Manuel Vieira Pinto, heraldo del Concilio Vaticano II en Portugal y Mozambique. Cita varios de sus textos dirigidos a los sacerdotes de su diócesis y dice que el padre Lerma vivió siempre animado por su sabiduría y su estímulo pastoral.

Tras referirse a varios encuentros con el padre Lerma gracias a sus respectivos trabajos pastorales, hace una breve síntesis del testimonio del profesor Brazao Mazula, amigo común, comentando las coincidencias de estos dos hombres cristianos que, siendo uno de origen mozambiqueño y otro español, ambos se han encontrado en los caminos de las luchas por el bien de las personas y de los pueblos. Añade que estos dos gigantes intelectuales son una fuente de inspiración para el momento político vivido en el país.

A propósito de la amistad de estos mozambiqueños, uno de origen y otro de corazón, cita el poema de un padre brasileño sobre lo que es ser misionero, para seguir con la exposición de su experiencia compartida con don Francisco y su postura de pastor de una Iglesia ministerial a todos los niveles. Y añade cómo disfrutaba hablándole de las estructuras físicas de la Iglesia diocesana y demás proyectos pastorales referidos por el padre Cunlela y otros presbíteros diocesanos cuyo testimonio deja buena constancia de su labor inspirada en la I Asamblea Nacional de Pastoral. Y cómo le preocupaba la escasa presencia del presbítero en las comunidades, y las necesidades económicas de sobrevivencia que impulsaba a muchos de ellos a encontrar medios de subsistencia al margen del ejercicio de la pastoral, sobre todo en el ámbito de la educación.

Aporta una extensa reflexión sobre el testimonio del padre Giuseppe Frizzi, resaltando su relación con el padre Lerma a quien califica como su primer maestro. Reconoce abiertamente que su tesis doctoral se ha convertido en manual de referencia para quien quiera conocer el pueblo y la cultura macúa y que el Centro de Investigación Macúa Xirima animado por Frizzi, prácticamente es continuación de las investigaciones iniciadas por el padre Lerma. Insiste en que el padre Frizzi, tras la estela de Lerma, eleva la sabiduría macúa-xirima a una plataforma superior, filosófica y teológica, de consecuencias pastorales para todas las Iglesias, sobre todo, las africanas y más en concreto la Iglesia católica de Mozambique. Su actitud existencial es una propuesta y un desafío para el diálogo intercultural, abriendo nuevos caminos para la convivencia local, nacional, regional e internacional. Un diálogo con incidencia política también.

Por último, el padre Luzia se refiere a otros temas novedosos como la liberación de la mujer en la sociedad y más en concreto en nuestra Iglesia católica, citando la llamada que hace el papa Francisco sobre la necesidad de devolver a los bautizados, y en especial, a la mujer toda su dignidad. Alude a la colabo-

ración de la hermana Dalmacia que describe con detalle el papel de la *Apwiyamwene* en la sociedad macúa. También a la falta de macúas, tal como dice Frizzi, en el trabajo de profundización intelectual de naturaleza antropológica y pastoral, en el pensamiento teológico y litúrgico. Y, a partir de varias citas del padre Frizzi, valora la sensibilidad artística de Lerma expresada tanto en las obras realizadas en la Casa Diocesana por artistas locales como en su aprecio por las ilustraciones artísticas de la *Biblya Exirima* en su presentación pública.

Concluye reconociendo que se ha extendido demasiado en la contemplación del patrimonio de Lerma, nacido de las semillas del Verbo y desarrollado por Frizzi. Y hace votos para que los hijos de la tierra macúa se sumen como verdaderos protagonistas a la recreación y a la expresividad de sus propias almas como afirman en su aportación los padres Cunlela, Daniel y Enero, quienes reconocen en la obra del obispo Lerma un desafío para dar continuidad a su legado. Lerma ha dejado un buen ejemplo de fiel creatividad y coraje. Pide ser dignos de él y que nos abramos para acoger siempre más y mejor los valores que el Verbo ha sembrado, en las almas de todos los pueblos⁵.

SÍNTESIS DE LAS COLABORACIONES

Todas y cada una de las colaboraciones constituyen un testimonio que, en su conjunto, deja traslucir la personalidad misionera de don Francisco Lerma que ha llevado hasta el extremo su entrega *ad omnes, ad pauperes, ad vitam*, según el espíritu de su Instituto de la Consolata fundado por el Beato José Allamano.

Me consta que estas colaboraciones son veraces pues a muchos de sus autores los he podido conocer personalmente en mis viajes por varias regiones de Mozambique y, sobre todo, por la diócesis de Gurúe. Es la razón que motiva sintetizarlas y traducirlas al español para que el valor que contiene pueda ser conocido, aunque sólo sea en síntesis, por familiares, amigos y, como ya he indicado, por la comunidad fulgentina.

La vida y la obra de nuestro querido Paco Lerma no puede quedar reducida al ámbito mozambiqueño donde ha sido tan amplia y altamente reconocido. Los testimonios que contienen estas colaboraciones son tan elocuentes que merecen ser conocidos también entre nosotros. Con ello espero contribuir a que su memoria tan amplia y sólidamente recordada, sirva para enriquecernos a todos.

5 Cf. José Luzia Gonçalves, *Posfácio*, 101-124. Es licenciado en Teología y maestro en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Católica Portuguesa. Portugués de nacimiento fue ordenado presbítero en la diócesis de Nampula en la que ha ejercido diversos ministerios, entre ellos, delegado de Caritas diocesana, tal como aparece en la referencia de su biografía.

Presentamos, por tanto, las principales ideas maestras que contiene cada una de las colaboraciones reunidas en este homenaje tributado por quienes le han conocido, le han valorado y le siguen queriendo como amigo, misionero y obispo.

Profesor Brazao Mazula

El texto original del profesor Brazao Mazula se refiere a su testimonio pronunciado con motivo de las exequias fúnebres de don Francisco Lerma en la catedral de Maputo, el 30 de abril de 2019, y posteriormente revisado para la edición del libro homenaje.

El profesor Mazula, gran amigo de don Francisco, expresa los sentimientos de tristeza y alegría que le provoca su partida sin retorno. Tristezas y alegrías, dos sentimientos encontrados, que describe con expresiones que le surgen de lo más íntimo de su corazón de amigo⁶.

En su escrito parte de los autógrafos de sus libros en los que Lerma expresa su sincera amistad y los ideales compartidos de sentir los gritos del pueblo, de todos los pueblos, y de luchar por el bien de las personas. Ideales y trabajo que les ha unido a los dos a lo largo de su andadura por los caminos que les ha ofrecido la vida.

Habla de tristezas refiriéndose a la pérdida del amigo, del misionero y del investigador. Dice que duele perder al amigo que conoce desde los años de su juventud, una amistad cultivada desde entonces y que fue creciendo con el tiempo. Y ha crecido a un nivel de fraternidad que ni las tempestades de la historia ni las crisis de la vida han logrado sacudir y mucho menos quebrar. Amistad que hemos alimentado con visitas mutuas; con cambio de impresiones sobre sucesos políticos, situaciones sociales y económicas; con los continuos *e-mails* informando de su acción pastoral en las parroquias y en la diócesis donde ha desarrollado su ministerio; con reflexiones sobre la paz, la enseñanza superior y el tráfico de órganos humanos en Mozambique; y, sobre todo, con la oración: cada uno pedía oración al otro. Y aporta una experiencia realmente conmovedora al referirse al apretón de manos que se dieron estando Lerma en

6 Cf. Brazao Mazula, *Tristezas e alegrías por ocaisao da morte de D. Francisco Lerma Martínez, missionario da Consolata e Bispo de Diocese de Guriè, Mozambique*, 27-31. El profesor Mazula es doctor en Historia y Filosofía por la Universidad de Sao Paulo en Brasil y profesor y doctor jubilado de la Universidad Eduardo Mondlane de la que fue rector desde 1995 a 2007. Ha sido presidente de la primera Comisión Nacional de Elecciones, elegido por unanimidad de los partidos, para las primeras elecciones multipartidarias de Mozambique en 1994, según la nota biográfica en página 125.

el hospital y que jamás podía pensar que fuera su despedida antes de que el Padre Celestial le llamara a su presencia.

Otra tristeza es haber perdido un gran misionero. A pesar de sus problemas de salud nunca dejó de predicar, visitar las comunidades cristianas, bautizar y reconciliar a los hombres con Dios. Cuando nos encontrábamos, añade, me hablaba de sus planes de formación de catequistas y animadores de las comunidades en la línea de la inculturación del Evangelio impulsado por el Concilio Vaticano II. Siempre que hablaba percibía que se tomaba en serio su vocación religiosa y su tarea pastoral. Me decía que a pesar de las incontables dificultades financieras, materiales y políticas, debía llevar el Evangelio no sólo a los cristianos sino a todos los hombres de buena voluntad y que se sentía animado, a pesar del mucho trabajo, por la participación del clero, de los misioneros y por la vitalidad de la fe de las comunidades cristianas. Añade que no sabe si fue la intensidad de su actividad pastoral la que arruinó su salud o su salud precaria, animada por la fe en Cristo, la que fortaleció más su acción pastoral.

Por último, siente que Mozambique pierda un intelectual, un científico e investigador. Y dirigiéndose personalmente a él dice con sentidas palabras: Lerma no me olvido que apenas llegaste a Mozambique y fuiste enviado a la Misión de Maúa en Niassa, te acercaste a la cultura macúa y pasaste catorce años investigando para conocer el Pueblo Macúa, su vida y sus valores. Ya entonces comenzamos a compartir la investigación que hacíamos en el área cultural. Ahí es donde comenzamos nuestra amistad. Tus investigaciones te llevarían a realizar tu tesis de doctorado titulada *el Pueblo Macúa y su cultura: Análisis de los valores culturales del pueblo Macúa en su Ciclo Vital*, defendida en la Universidad Gregoriana de Roma. Y no te detuviste ahí. Continuaste a investigar y a publicar. Me diste la alegría de prologar su versión portuguesa y su edición inglesa. Un soliloquio realmente estremecedor.

El doctor Brazao Mazula habla también de que, aunque parezca una paradoja, junto a estas tristezas hay otras tantas alegrías. Es decir, la alegría de haber conocido a un padre y un obispo, y saber que la muerte no puede romper nuestra amistad forjada gracias a su sencillez y a mi pequeñez ante un gran Pastor de la Iglesia. He aprendido mucho de él, de sus consejos siempre oportunos, de sus llamadas de atención y hasta de sus tirones de orejas cuando era necesario. Tengo que felicitar a su país que ha engendrado un hijo que ha llegado a ser un gran hombre amante de Mozambique, amigo de los mozambiqueños allí donde se encuentra uno de ellos. Y agradecer al Instituto de la Consolata el haber forjado y traído para acá a este misionero que siempre luchó por el bien de las personas y de los pueblos.

Otra alegría es sentir que ha partido un misionero trabajador, un luchador, un santo. Por eso, ¿por qué estar triste delante de un misionero, pastor de la

Iglesia, que durante su vida combatió el buen combate, supo partir santo, dejándonos el perfume de su sencillez y santidad? Dejándonos, sí, el desafío de dar continuidad a este combate de difundir el Evangelio de Cristo hasta los confines de Mozambique.

Y también produce una gran satisfacción saber que sus obras de investigador permanecen y se convierten en clásicas. No sé si podemos decir que perdemos un intelectual y un investigador cuando sus muchas obras sobre antropología cultural, sobre religiones africanas, circulan por las universidades mozambiqueñas y se han convertido en clásicas. No lo podemos decir, no. De ahí la alegría de haber conocido a un intelectual, un científico e investigador. Su pensamiento científico atraviesa los tiempos y los lugares. Esto quiere decir que Lerma no ha muerto, sino que sigue viviendo en Mozambique como en otros países del mundo. Agradecemos a Lerma que con sus investigaciones y escritos ha difundido el nombre de Mozambique en otros países del mundo. El calibre intelectual de este hombre es tal, que se ha convertido en antropólogo de referencia al lado de los grandes pensadores en esta disciplina y al lado de los grandes investigadores de las culturas africanas.

Concluye diciendo que no se llora la muerte de un intelectual, de un científico, de un investigador. Se esté o no de acuerdo con él, si se estudia su pensamiento se establece con él un sano debate académico, ya sea para deleite personal, ya sea, sobre todo, para el bien de la sociedad.

Y de nuevo le dice personalmente: Lerma te agradezco tu legado y así estaremos siempre juntos en el tiempo. ¡Te vas en paz con los Hombres y en la paz de Dios! ¡Paz a tu alma, Lerma! ¡El Señor Jesús ha querido compartir contigo su Resurrección en la Semana Pascual! ¡Ahora estaré contigo en la oración y en la relectura de tus obras! ¡Te lo agradezco siempre!

Profesor Celestino Victor Mussomar

El profesor Celestino Victor Mussomar ofrece una amplia semblanza de don Francisco Lerma en torno a tres ejes que considera el soporte de su personalidad: misionero estudioso de la antropología cultural, centrada en torno al monte Namuli corazón de los Macúas, como base para su tarea evangelizadora. Indicamos algunas de sus afirmaciones más significativas siguiendo el desarrollo de su documentada exposición⁷.

7 Cf. Celestino Victor Mussomar, *Don Francisco Lerma Martínez: misionólogo, antropólogo y misionario no Namuli*, 32-37. El profesor Celestino es doctor en Historia, Ciencias Filosóficas y Sociales por la Universidad de Estudios de Roma Tor Vergata y doctor en Filosofía por el Pontificio Ateneo san Anselmo de Roma. Actualmente está preparando su tercer

En primer lugar, muestra su sincero agradecimiento a Dios por haberse encontrado personalmente con el padre Lerma, misionero de la Consolata, que siendo español se hizo macúa con los macúas. Pues ante todo es un hombre de fe, cristiano católico, misionero antes de ser antropólogo y misionólogo.

Cita el refrán macúa “viemo do Namuli ao Namuli regressaremos” para afirmar que esta visión del mundo no es antagónica con la visión cristiana, sino dialógica hasta el punto de poder decirse que el cristianismo es “namuliano”. Y deduce que Lerma se tornó macúa sin dejar de ser cristiano. Su libro *O povo macúa e a sua cultura* muestra cómo pone en diálogo la cultura macúa con el mensaje cristiano presentándola como una visión del mundo que tiene su dinamicidad e historicidad, o sea, su filosofía propia. El objetivo de don Lerma, dice, es que los macúas sean cristianos sin dejar de ser macúas. Su obra, desde esta óptica, es hermosa porque es fácil comprender su contribución para la dignidad del hombre macúa y del hombre africano en general.

Más adelante, tras narrar algunos de los diálogos mantenidos con don Francisco y mostrar la profundidad de sus respuestas, el profesor Celestino Victor Mussomar destaca que para él la evangelización respondía a lo que el papa Benedicto dice en su encíclica *Spes salvi* (nn. 2 y 10) recordando la necesidad de pasar del anuncio del Evangelio meramente informativo a la acción cristiana inspirada en su mensaje, o sea, lo que el lenguaje moderno llama acción performativa, que cambia el modo de ser y de vivir. Añade que para él el objetivo de la evangelización es formar cristianos que se conviertan en nuevos evangelizadores. En este sentido recordaba las palabras del papa Pablo VI cuando dijo en Uganda con motivo de la canonización de los mártires ugandeses: “Africanos sed misioneros de vosotros mismos”.

Estas convicciones las expresaba el padre Lerma con cultura y sabiduría y sobre todo con felicidad y alegría. Es lo que mostró formando y preparando africanos para que amasen el Evangelio y que simultáneamente amasen sus culturas. Era una biblioteca viviente. Por eso, de acuerdo con las palabras de Amadeo Hampaté Bà: “En África cuando un viejo muere es una biblioteca que arde”. Lerma era un viejo africano. Un hombre que hizo que la cultura del Evangelio dialogase con la cultura africana, especialmente con la cultura macúa de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II y por las sendas de tantos teólogos africanos.

En tercer lugar, el profesor Mussomar hace referencia a que don Lerma respondía a sus preguntas de forma espontánea y fraterna, pero con profundidad y

doctorado en Teología, además de otros estudios y actividades docentes, tal como aparece en su referencia biográfica.

humildad. Y trae a la memoria que le hablaba de que los jóvenes estudiantes y los misioneros africanos necesitan pensar en una antropología holística pues la era de la antropología estática ya había pasado y era necesaria una formación integral para los nuevos misioneros. La antropología estática, decía, describía al hombre africano como sin cultura, sin religión, sin historia y miraba a los africanos como personas sin dinamismo cultural. Una concepción parcial, fruto de formulaciones conceptuales de autores extraños a este continente, sin la necesaria convivencia y, por tanto, ignorantes de nuestra realidad antropológica. Para don Francisco no existe Cultura con C mayúscula, o sea acrítica, pues la persona humana es siempre un encuentro de culturas, un continuo y dinámico proceso de construcción y deconstrucción cultural. Es preciso hablar de persona en cuanto fruto de un pluralismo cultural permanente; es decir, debemos hablar de personalidad africana o macúa como un conjunto de culturas que le dan forma. Añade que hoy los jóvenes deben construir una nueva cultura africana viendo a la persona en todas sus dimensiones. Para responder a este desafío deberán prepararse, igualmente, en todas las dimensiones culturales.

Por último, concluye diciendo que don Francisco insistía en que debíamos estudiar mucho sin dejarnos envolver por una visión restrictiva sino interdisciplinar, abriéndose al mundo moderno con una visión integradora de todas las dimensiones de la persona humana sin olvidar las propias culturas. Sin tener miedo a los desafíos y a las novedades, pues una cultura etnocéntrica y estática no tiene futuro. Ya que la cultura es esencialmente dinámica y, por tanto, resultado de una reelaboración continua. Nos decía que debíamos reavivar el carisma del Instituto de la Consolata dialogando a la luz de nuestras culturas. Y nos ponía, como ejemplo, el espíritu de familia propio de este Instituto misionero, más sentido en África que en Europa. Y la Iglesia africana debe tener cuidado y desarrollar este valor cultural y otros muchos valores culturales, según la Exhortación apostólica *Ecclesia in Africa* (n. 42) del papa Juan Pablo II.

Padre Januário António Mucaia

La colaboración del padre Januário António Mucaia se centra en la permanencia de las obras de don Francisco, aunque su voz ya se haya apagado. Su aportación se inicia ofreciendo varios datos biográficos con información puntual sobre algunos de los lugares donde ejerció su ministerio misionero, resaltando su amor por la cultura⁸.

8 Cf. Januário António Mucaia, *D. Francisco Lerma! Calou-se a sua voce! Vivem as suas obras!*, 22-26. Es licenciado en Teología y maestro en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma, entre otros títulos y diplomas como el de Derecho Internacional

Resalta la dedicación del padre Lerma a la formación de catequistas y agentes de pastoral en todos los niveles desde sus diversas y sucesivas responsabilidades como misionero, párroco, coordinador de la pastoral diocesana, como formador y responsable del Instituto Misionero de la Consolata en Mozambique. Destaca especialmente su trabajo como investigador y escritor prolífero sobre temas ligados a la cultura, a la antropología y a la acción pastoral. Y le reconoce el haber escrito la primera biografía de los Mártires de Guiúa cuando estaba al frente de este Centro Catequístico en la diócesis de Inhambane.

Indica también algunas peculiaridades propias de la diócesis de Gurúe situada al norte de la provincia de Zambézia en la que el padre Lerma trabajó por la evangelización y por la consolidación de la Iglesia local.

Entre sus obras principales señala la estructuración de los servicios diocesanos, el Seminario Propedéutico de san José, del que él mismo fue su primer rector durante un año. También la remodelación de la Casa Diocesana con habitaciones para acoger a los sacerdotes y despachos para los servicios de la curia diocesana.

Reconoce que el Seminario, entre todas estas obras, sobresale como una decisión acertada en el momento preciso. Pues antes de su creación, los jóvenes seminaristas debían frecuentar el Seminario Interdiocesano de san Agustín de Quelimane que resultaba insuficiente para acoger a los candidatos de otras diócesis.

Personalmente soy testigo de cómo al día siguiente de su entrada oficial en la diócesis, visitó con el padre Renato Comastri, hasta entonces Administrador Apostólico, unos terrenos propiedad de la diócesis cerca de Invinha. Estaban medio abandonados, pero su intuición y su corazón de pastor le surgió espontáneo que aquellos terrenos eran los adecuados para fundar el Seminario, dado que cerca había un Instituto donde podrían realizar sus estudios hasta que se consolidara su organización y su funcionamiento de un modo definitivo. Desde aquel primer día de su ministerio episcopal, hizo todo lo que pudo para que su intuición llegara a ser realidad.

Con toda razón el padre Januário dice que el Seminario de san José es un memorial vivo legado por el añorado pastor. Su acertada decisión ha hecho que surjan muchas vocaciones, concretamente, treinta y un seminarista en el Propedéutico, diecisiete en el Filosófico y veintitrés en el Teológico. Toda una expresión viva y palpable de su celo y ardor de pastor que tiene como prioridad

Humanitario por la Facultad Pontificia de san Buenaventura de Roma y el del Curso de Formadores por la Congregación del clero. Ha sido rector del Seminario diocesano de san José de Invinha, simultaneado con la capellanía del Beato Isidoro Baganja de Muagiua. Actualmente es prefecto de Estudios del Seminario Filosófico de Matola, según su nota biográfica.

pastoral dotar a la Iglesia diocesana de presbíteros suficientes, bien formados y, sobre todo, arraigados en una espiritualidad profunda propia del clero diocesano. Y para conseguirlo es fundamental el Seminario.

Concluye diciendo que don Francisco ha sido un misionero de alma y corazón que ha dejado en todos nosotros la memoria de su amistad y el ejemplo de su dedicación, de su amor y de su trabajo. Pero, ante todo, ha legado a nuestro país y a su Iglesia la marca indeleble de sus obras y su testamento de alegría y de fe. Su desaparición física ha dejado un vacío en la Iglesia de Gurúe. ¡Pero en la Iglesia universal, don Lerma ha sido Pastor y Hermano y, sobre todo Padre!

Padres Francisco Cunlela y Daniel Alexandre

La información del padre Francisco Cunlela y del padre Daniel Alexandre Raúl sobre don Francisco Lerma Martínez tiene un valor excepcional por ser testimonio vivo de quienes han sido dos de sus colaboradores más directos en las tareas pastorales durante los nueve años de su ministerio episcopal. El padre Cunlela su Vicario General en la diócesis de Gurúe y su más inmediato cooperador. Y el padre Alexandre como párroco de la Iglesia Catedral y secretario del Consejo Presbiteral.

Ambos colaboraron directamente con el primer obispo don Manuel Chuanquira a quien conocí personalmente como condiscípulo en la Universidad Salesiana de Roma y con quien mantuve correspondencia epistolar antes y después de ser nombrado obispo de la diócesis mozambiqueña. Don Francisco Lerma también le conoció en aquellos años de estudiante pues ambos coincidimos con sus estudios para elaborar la tesis doctoral. Don Manuel, según me confesó en uno de mis viajes, centró su principal labor pastoral en poner en marcha la recién creada diócesis y dotarla de las estructuras diocesanas elementales. Entre las cuales tenía una prioridad fundamental crear y formar el presbiterio diocesano que asumiera la responsabilidad pastoral que hasta entonces asumían los misioneros. En esta tarea encontró pronto una ayuda eficaz en los nuevos presbíteros. Entre ellos, de modo especial, en el padre Cunlela y el padre Daniel que pertenecen a las primeras generaciones de presbíteros ordenados por él.

La experiencia pastoral de ambos, adquirida y ejercida durante el ministerio de don Manuel, ha sido de una gran ayuda para don Francisco que, desde el primer día, supo reconocerla nombrándole a uno su Vicario General y a otro manteniéndole como párroco en la Catedral. Una ayuda fundamental en el gobierno de la diócesis por su conocimiento de los hermanos en el presbiterio, de sus cualidades personales y de sus actitudes para nombrarles en sus ministerios para regir las parroquias y los demás servicios diocesanos. Ambos han servido

de gozne para el ejercicio de la sucesión apostólica del nuevo obispo y para colaborar con él en todas sus obras pastorales. De aquí se deriva el valor de su testimonio sobre la persona y la obra de don Lerma.

Este testimonio viene expuesto en su colaboración para el libro homenaje tributado a don Francisco Lerma en el que hacen una síntesis de la tarea realizada durante los años de su ministerio episcopal. Su colaboración se centra, tras unas breves indicaciones sobre don Francisco como pastoralista y pastor antes de su llegada a la diócesis de Gurúe, en sus primeras actividades, sus orientaciones diocesanas y algunas de sus principales actuaciones para revitalizar las antiguas Misiones de la diócesis⁹.

* SUS PRIMERAS ACTIVIDADES

El día que se hizo público su nombramiento por el papa Benedicto XVI como obispo para la diócesis de Gurúe, concretamente el 24 de marzo de 2010, escribió una carta a todos los diocesanos, reconociendo la importante labor de todos los misioneros que habían servido a la evangelización y consolidación de la Iglesia local.

Pocos días después de entrar en la diócesis, en julio, tuvo un primer encuentro con todo el presbiterio diocesano con el objeto de conocerse mutuamente. Y en agosto, tuvo una reunión con todos los misioneros con el mismo fin.

Durante los meses siguientes realizó su primera visita pastoral a varias Parroquias y Misiones de distintos lugares clave de la diócesis, como Alto Molocuè, Namarroi, Invinha, Muiane, Gilé y Mulevala. Las visitas pastorales fueron

9 Cf. Francisco Cunlela – Daniel Alexandre Raúl, *D. Francisco Lerma Martínez. Bispo do Gurúè (24-3-2010-24-4-2019)*, 38-48. El padre Cunlela es doctor en Teología Moral por la Academia Alfonsiana de Roma entre otros estudios civiles. Tras los estudios en el Seminario del Buen Pastor de Beira y en el de san Agustín de Matola, fue ordenado presbítero de la diócesis de Gurúe en donde ha desempeñado varios ministerios y más concretamente el de Vicario General desde el año 2005 al 2019. Ha sido también profesor y formador en el Seminario Mayor de san Pío X en Maputo. Actualmente es miembro del Colegio de Consultores y párroco de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Invinha. Por su parte, el padre Daniel es doctor en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma. Ordenado presbítero de la diócesis de Gurúe tras completar sus estudios de Filosofía y Teología en los Seminarios de san Pío X y san Agustín en Maputo y Matola respectivamente. Además de párroco de la Catedral ha ejercido como secretario del Consejo Presbiteral y vicedirector del Secretariado Diocesano de Pastoral. Y desde los años de su implantación en la diócesis, director de la Extensión de la Universidad Católica en Gurúe y profesor auxiliar invitado de dicha Universidad. Tal como aparece en sus respectivas notas biográficas.

sucedándose de modo progresivo y rotatorio por todo el amplio territorio diocesano que abarca 41.000 Km² y una población de casi 2 millones de habitantes.

Convocó la VI Asamblea Diocesana de Pastoral con el lema “*La Diócesis en estado de misión. Evangelizar es deber de todo cristiano*”, con los siguientes temas: unidad y comunión, evangelización, formación de los ministerios y economía o autofinanciación de la Diócesis como tema transversal. Asistieron 4 delegados por cada Parroquia o Misión: presbítero, religiosa y dos laicos (padre, madre o joven). Y tuvo lugar en la Casa Diocesana, nombre que don Francisco eligió abandonando el calificativo de Palacio episcopal como tradicionalmente se le designaba a su residencia.

Entre sus conclusiones sobresale el compromiso por la evangelización, la renovación de la catequesis en contenidos y métodos y la promoción de vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Y surgieron algunas acciones como construir un salón con capilla para la oración, unos servicios para las estructuras y servicios diocesanos y unas habitaciones para la acogida del clero. Así como otros medios de evangelización como la Radio Diocesana, el diario *Etxheko* y la página *Web* de la Diócesis.

Durante sus nueve años de ministerio pastoral impulsó otras muchas actividades tal como quedan reflejadas en el Elogio fúnebre que hizo del Presbiterio Diocesano en el marco de sus exequias. Destacan las sucesivas Asambleas Diocesanas, la reparación de templos, la construcción de los servicios diocesanos y otras.

*** ORIENTACIONES PASTORALES**

Fruto de la VI Asamblea fue la actualización de las Orientaciones Diocesanas por las que se actualizaron las anteriores de 1996 y 2005 y sirvieron de guía para todos y, de un modo especial para los catequistas y animadores de las comunidades cristianas. Eran un auténtico manual de pastoral que don Francisco llevaba siempre consigo. Editado en 2012, estaban compuestas de cinco partes relativas a la comunidad cristiana, su relación con la Palabra de Dios, con los sacramentos, con los ministerios y la autonomía económica. Y distribuidas en ciento noventa y ocho números.

Entre las novedades destacan como más significativas la división de la diócesis en zonas pastorales, las visitas pastorales, el bautismo de los niños, atajar ciertas prácticas abusivas y procurar la autonomía económica. La división de la diócesis en cuatro zonas pastorales tenía como fin el facilitar las actividades pastorales, por ejemplo, los retiros mensuales de los sacerdotes, la formación de los laicos y la elección de los miembros del Consejo Presbiteral.

Esta nueva división diocesana fue motivada por la necesidad de reorganizar las antiguas Misiones, algunas de ellas con trescientas comunidades, convirtiéndolas en Parroquias o en Capellanías y atendidas por los sacerdotes y cuando fuera necesario por ministros extraordinarios. Y no al contrario, pues los ministros de los sacramentos son los presbíteros. Y éstos han de dedicarse a la acción pastoral antes que a otras actividades. Esta orientación trataba de evitar su prolongada ausencia de las comunidades y el peligro de sectas.

Las Orientaciones trazan indicaciones precisas sobre las visitas pastorales. Aclara que la visita tiene como finalidad, además de administrar la Confirmación, el que el obispo imparta catequesis a los fieles confirmándolos en la fe. En ellas don Francisco dedicaba parte del tiempo a dialogar con cada animador de la comunidad y a tomar nota de las comunidades de tal modo que al final del primer año de su ministerio tenía el número exacto de todas las comunidades que había en la diócesis. Estas visitas terminaban siempre con una catequesis general a todas las comunidades reunidas. También daba indicaciones sobre el cuidado de los Sagrarios en las capillas y de cómo se cuidaban los libros parroquiales que él mismo examinaba con esmero. En relación con el Bautismo de los niños, las Orientaciones aportaban otra innovación. Se trataba de que cuando éstos fueran hijos de padres cristianos podrían frecuentar la catequesis a partir de los siete años y, después de tres años, ser bautizados y recibir la Primera Comunión.

En cuanto a la promoción de la autonomía económica, don Francisco acude a razones basadas en la experiencia bíblica, más que a motivos de cantidades. Así lo explicaba en sus catequesis aludiendo a las enseñanzas de la II y III asamblea Nacional de Pastoral, siguiendo el criterio de trabajar juntos para edificar la Iglesia superando el tiempo de la mano tendida para pedir y recibir de otros las soluciones y procurando transparencia en todo y siempre, desde las comunidades hasta la Diócesis. Para ello, insistía en tener libros de contabilidad en las parroquias, con un apartado expreso a la Caridad pues ésta es la razón de nuestro ser Iglesia.

*** REVITALIZACIÓN DE LAS MISIONES**

Muchas de las antiguas Misiones transformadas en Parroquias tenían abandonados los templos y las casas medio destruidas desde el tiempo de las nacionalizaciones. Por eso, la rehabilitación de templos y dependencias religiosas fue una prioridad desde el primer momento para facilitar la presencia de los sacerdotes y religiosas que atendieran a las comunidades. Para lo cual hizo una campaña de movilización entre las congregaciones femeninas y masculinas para que vinieran a la Diócesis y atendieran a las comunidades de fieles.

En este sentido, antes de rehabilitar la Casa del Obispo, comenzó por construir una Capilla que podía servir también de salón para los encuentros y de

pendencias para que los sacerdotes pudieran ser acogidos. También construyó despachos para la Curia y el vallado del terreno perteneciente al conjunto de las dependencias del Obispado.

Además de estas obras durante estos años han sido construidas dependencias para acoger el Seminario Diocesano de San José en Invinha, rehabilitación de algunas casas parroquiales como la de Vila do Errego (Ile), salas para escuelas, diversas capillas y construcción de una Radio diocesana, entre otras obras materiales.

Con motivo del Jubileo del veinticinco aniversario de la Diócesis, celebrado el 2018, se restauró y consagró la Santa Iglesia Catedral. Y, ante todo, se dedicó a profundizar en el significado espiritual de este acontecimiento jubilar con todas las fuerzas vivas de la Diócesis y de las parroquias y comunidades que forman el pueblo de Dios.

*** EXTENSIÓN DE LA UCM EN GURÙE**

Otra de sus acciones de especial trascendencia para la Diócesis ha sido abrir en Gurùe una extensión de la Universidad Católica de Mozambique (UCM) para cubrir el vacío de un Centro de Enseñanza Superior en todo el territorio diocesano. Desde su apertura en abril del año 2014, se ha realizado numerosas iniciativas académicas y se ha preparado y lanzado al mercado de trabajo varios centenares de graduados.

Los docentes de la Universidad contribuyeron en varias ocasiones a la iniciación de los nuevos misioneros de la Diócesis formándoles sobre la Historia de Mozambique y otras disciplinas como Administración Pública y Economía de nuestro País. Y también soñaba con la apertura de una especie de clínica jurídica en la que los estudiantes de los últimos años de licenciatura en Derecho, bajo la dirección de un profesor, pudieran ofrecer asistencia jurídica gratuita a las personas necesitadas. Iniciativa que no ha podido ser concretada por razones burocráticas de las instituciones que pueden autorizar la asistencia jurídica en nuestro contexto.

En otro sentido, teniendo en cuenta los gastos que supone la enseñanza superior en nuestro contexto, don Francisco hizo todo para crear una plataforma de concesiones para bolsas de estudio para los estudiantes que, demostrando cualidades académicas, no tuvieran los necesarios medios económicos con los que acceder a un nivel superior. Cabe destacar que, gracias a esta iniciativa, los primeros becados fueron provenientes de las parroquias más alejadas, la del Buen Pastor de Pebane o la de Nuestra Señora de Lourdes de Mulevala. Después de varios años, encontramos hoy jóvenes formados además de sacerdotes y religiosas beneficiarias de estas becas de estudio cuyo facilitador fue el propio don Francisco Lerma.

* ¿CÓMO MANTENER VIVO EL LEGADO DE DON LERMA?

La aportación de los padres Cunlela y Daniel concluye expresando un sentimiento de impotencia por no poder hacer justicia como se merece el legado que don Francisco Lerma deja en la que fue su diócesis durante nueve años. Por eso, hacen suya una síntesis del Elogio fúnebre pronunciado en nombre de todo el presbiterio diocesano al concluir sus exequias. Lo expresan con los siguientes términos:

Toda esta obra de nuestro Obispo es para nosotros, presbiterio y toda la Diócesis, un desafío en el sentido de dar continuidad a este legado cargado de mucho significado. La vida de D. Lerma es un patrimonio de lecciones no escritas, pero que están grabadas en nuestros corazones, de todos los que son testigos y se han beneficiado de ellas. Gracias, señor Obispo D. Francisco Lerma, por todo lo que vuestra vida significa para cada uno de nosotros.

Elogio que fue leído públicamente al finalizar sus exequias por el Secretario del Obispado en nombre de todo el presbiterio diocesano presente en su totalidad en los funerales, junto con todos los miembros de la Conferencia Episcopal de Mozambique.

Padre Rafael Baciano Sapato

La colaboración del padre Rafael Baciano Sapato, presbítero de la diócesis de Lichinga, está centrada en las aportaciones de don Francisco Lerma en el campo de la educación en general y especialmente entre los macúas. Y hace una amplia y pormenorizada presentación de sus diversos aspectos en este campo¹⁰.

Comienza preguntándose qué puede decirse sobre don Lerma en relación con la educación. Y dice que la respuesta es inmediata: fue un hombre dedicado a la educación. Puede afirmarse tranquilamente que su vida fue un libro abierto. Dicho de otro modo, fue un hombre entregado a la educación. Conviene resal-

10 Cf. Rafael Baciano Sapato, *D. Francisco Lerma Martínez e a educação em particular a dos Macúas*, 49-65. El padre Rafael es doctor en Teología por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma. Fue rector del Seminario Teológico Interdiocesano san Pío X de Maputo, vicario general de la diócesis de Lichinga y vice-rector de Pastoral Universitaria y Acción Social de la Universidad Católica de Mozambique. Ha publicado varios libros, ha dictado conferencias y ha dirigido muchos retiros según su nota biográfica.

tar, añade, que no se contentaba con una educación superficial o de banalidades, sino que promovía y defendía una educación profunda.

Esta profundidad la pone de manifiesto en su libro *Homem e Mulher, Ele os crou* (2008) sobre la preparación de los jóvenes al matrimonio. Y la corrobora con su experiencia personal como alumno de Teología Sacramental en el Seminario de san Agustín en Matola. Procuraba siempre descodificar las palabras lo que solía ser valioso, aunque para algunos estudiantes impacientes resultara pesado.

Describe con todo detalle y corrobora con citas puntuales las características de esta educación profunda practicada por don Lerma. Una educación holística, es decir, como un todo integral que abarca a todas las dimensiones de la persona sin focalizaciones excluyentes. Una educación abierta al futuro con mirada de largo alcance, alejada de una mera repetición de conceptos aprendidos de memoria, sino una obra que prepare a la persona para afrontar su futuro. Una educación superior habilitante, esto es, que prepara para ejercer una profesión en cualquier campo y sea fruto de un trabajo serio, con el fin de preparar personas competentes capaces de salir al paso de los problemas reales del pueblo y no meros reproductores de conocimientos. Una formación sacerdotal que prepare sacerdotes celosos fruto de una educación integral tal como lo puso de manifiesto en la fundación del Seminario Propedéutico en Gurúe. Una formación capaz de equipar con buenas herramientas espirituales superando la tentación de reducir el ministerio a una mera profesión desprovista de la dimensión de la caridad pastoral propia del presbítero, alejándolo de toda tentación de comodidad.

Don Francisco Lerma, además de ser un hombre entregado a la educación ha sido un hombre apasionado por la educación. Durante su vida ha realizado obras que así lo demuestran. Es lo que aporta el padre Baciano en la segunda parte de su colaboración. Presenta como gestos más significativos su dedicación como Director del Centro de Promoción Humana de Guiúa en la diócesis de Inhambane donde reveló su profundo amor por la educación dando a conocer, como un acto de justicia, a los catequistas bárbaramente asesinados, escribiendo sus datos en el libro *Mártires de Guiúa* y proponiendo incluso su beatificación. Otro gesto de su pasión por la educación ha sido la instalación de una Extensión de la Universidad Católica de Mozambique en su diócesis de Gurúe. Y, ante todo, la fundación del Seminario Propedéutico de san José para formar a los futuros presbíteros que habrán de dedicarse a la evangelización.

Dedica un tercer apartado a presentar la relación del padre Lerma con el pueblo Macúa al que mostró una pasión especial sin subestimar su dedicación a otros pueblos y mucho menos suscitar celos humanamente comprensibles.

Como él dice en su libro *O Povo Macúa e a sua Cultura* con su estudio quiere contribuir a su conocimiento y estima resaltando algunos de sus valores culturales. Lo estimaba tanto que suscitó en muchos la estima por él. Algo comprensible por ser este pueblo macúa el primero de sus contactos misioneros en Mozambique, en el distrito de Maúa, en la provincia del Niassa. Esta estima la expresa como pastor, añade Baciano, asumiendo el ser del pueblo macúa sin ningún complejo de superioridad y abriéndose a él para aprender las expresiones de su cultura desde su dedicación misionera. Es así como conquistó la fama de investigador en el campo de la antropología cultural ofreciendo un estudio cabal y correcto de este pueblo y contribuir así a su conocimiento y estima. Indica también algunas notas más específicas del estudio de don Lerma como las referencias a la iniciación de los macúas como proceso de primer orden en la socialización de las nuevas generaciones, citando expresamente algunas referencias a la dinámica social de los macúas y su apertura al mundo.

Concluye sintetizando que don Lerma ha defendido siempre una educación que abarque todas las dimensiones de la persona humana, abierta al futuro y capaz de conferir competencias sin limitarse a reproducir los conocimientos del educador. Un proceso que confiere al educando un estatuto de persona y le introduce en una vida no estática sino dinámica. Su contribución en la educación del pueblo Macúa fue apoyar su método educativo con algún incremento como el valor de la escuela, socialización secundaria, para que no quedasen solamente con la iniciación, aunque ésta en términos tradicionales y culturales ofrezca todas las herramientas para la vida, pero no ofrece la preparación para el trabajo fuera de su ámbito socio-cultural. En sus contactos con los macúas siempre los estimuló a mantener su riqueza cultural, a mirar al futuro y abrirle al mundo y a otros pueblos para no quedarse cerrados en sí mismos.

Hermana Dalmacia Colombo

La hermana Dalmacia Colombo, misionera de la Consolata, dedica su aportación a exponer el papel de la mujer en la cultura macúa. Parte de la tesis del padre Francisco Lerma resaltando la sorpresa que le ocasionó al llegar a su Misión en Mozambique la compleja figura femenina de *Apwiyamwene* al igual que le ocurrió a ella al entrar en contacto con el pueblo macúa¹¹.

11 Cf. Dalmazia Colombo MC, *O papel da mulher e da Apwiyamwene na cultura macúa*, 66-72. Maestra en Misionología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Nacida en Italia en 1935, ha trabajado muchos años en Mozambique, entre los Macúas y ha editado varios libros, entre los cuales destaca el titulado *Economía doméstica*, según consta en la nota biográfica.

Cita literalmente el contenido del término indicando que en la organización política de la sociedad macúa encontramos junto al jefe, *Mwene*, una jefa, *Apwiyamwene*, que puede traducirse como reina, mujer más importante o consejera principal. Y según el sentido etimológico, la más importante de las mujeres de la sociedad junto al jefe.

Presenta la particularidad sociocultural macúa basada en el cordón uterino matrilineal, matrilocal, en la cual la posición social de la mujer es muy diferente a la de los sistemas patrilineales, patrilocales y patriarcales predominantes en la mayoría de los pueblos antiguos y modernos. Las consecuencias prácticas de estos sistemas diferentes tienen un gran peso en la vida personal, familiar y social de las personas y de los pueblos. Especifica las características del sistema de parentesco macúa que es unilinear, matrilocal, exogámico y sigue la línea de la madre, ascendente o descendente. Señala la importancia sociopolítica del *Atata*, el tío o hermano mayor de la madre. Y añade que la peculiaridad macúa reside en que la transmisión del poder no es de padre a hijo, sino a un sobrino hijo de la hermana, de la misma forma que él no es hijo de su antecesor sino sobrino de su tía materna.

Y, desde estas peculiaridades se pregunta quién es la *Apwiyamwene* dentro del estatuto social del pueblo macúa, cuáles son sus competencias institucionales y cómo transmite su poder a quien le sucede ocupando su lugar. Responde citando las aportaciones del padre Lerma en su tesis doctoral, indicando que su estatuto es ser la primera entre todas las mujeres, consejera del jefe junto con su consejo de ancianas y recibe el respeto y sumisión de toda la comunidad. En cuanto a sus funciones, debe ser siempre consultada, tiene un papel activo en la vida ritual en la iniciación femenina y en la ejecución de los sacrificios tradicionales. Transmite su poder por sucesión y dentro del propio linaje, sin especificar si esta transmisión se realiza después de la muerte o por otros motivos. Y recuerda que esta *madre de todas las madres* o reina, como también se le conoce, es hermana del jefe (*Mwene*) y la candidata a sucederle ha de ser siempre preparada desde niña y ha de ser hija o nieta, siguiendo la línea uterina de madre a madre.

Concluye citando también la aportación del padre Lerma cuando afirma que en épocas de crisis, cuando las raíces culturales e instituciones se veían en grave peligro fue siempre la cadena de las madres de las madres la que mantuvo viva la tradición gracias a su discreta manera de actuar que la mantenía fuera de las luchas e intrigas públicas. Añade que ciertamente se debe a ella, o mejor a ellas, a tantas *Apwiyamwene* en todo y variado sistema social macúa, el orgullo de pertenencia a un grupo mítico de personas que, incluso si viven lejos, siempre vibrarán alrededor del Namuli.

El misionero de la Consolata, padre Giuseppe Frizzi, como refleja en su colaboración, es un conocedor y estudioso destacado de la cultura macúa. Su ministerio misionero lo realiza en la región de Zambesia. Actualmente en la misma Misión de Maúa donde también trabajó en sus primeros años don Francisco Lerma.

Centra su contribución en el desarrollo de los escritos de don Francisco sobre la cultura del pueblo macúa, a partir tanto de sus dos primeros cuadernos policopiados como de su posterior tesis doctoral. Destaca su aportación a la lengua y a la cultura macúa y su influencia en los trabajos realizados en la diócesis de Lichinga y en el conjunto de las provincias de la etnia macúa. Y esto a distintos niveles: lingüístico, litúrgico, bíblico, catequético, etnográfico, etnológico, artístico y artesanal. Y señala algunas pistas del futuro de la cultura y la lengua macúa, indicando algunas señales positivas, otras negativas y también determinados aspectos críticos y problemáticos¹².

Ofrecemos una síntesis de esta amplia colaboración del padre Frizzi, señalando sólo aquellos aspectos que reflejan más el valor testimonial sobre la vida y la obra de don Francisco. Y obviando todos aquellos que son más propios de la cultura macúa y del estudio sobre ella que expone con tanto detalle y precisión.

En su introducción se refiere a una visita que hizo a don Francisco en la Navidad de 2018, junto con el Equipo Misionero de Maúa, y de su acogida *matata meli*, un término macúa para decir que les hospedó con todo su corazón. Dice también que les mostró con alegría las obras realizadas en la Casa Diocesana, les contó sus aventuras durante las visitas pastorales y sin tristeza alguna les habló de los proyectos de sus últimos meses de episcopado. Pues ya había aprobado su renuncia la Santa Sede y, por tanto, en mayo del siguiente año, dejaría la diócesis. Durante el regreso comentamos su disponibilidad, su incansable celo pastoral y la serenidad patriarcal con la que dejaría la diócesis a su sucesor. Siempre tuvo problemas de salud, añade, pero desde que fue nombrado obispo gozó de la salud suficiente para realizar grandes sueños pastorales. Cuando enfermó, nadie pensaba que se trataba de la despedida final, pero en aquel regreso imaginábamos que aquella visita habría sido la última.

Después, de forma retrospectiva, ofrece algunos datos sobre su relación con el padre Lerma que unos años antes había iniciado y dirigido el catecumenado diocesano de Etatará. Dice que cuando comenzó a estudiar la lengua *macúa-xirima*

12 Cf. Giuseppe Frizzi, *O binomio Muluku-Namuli na vida e obra do bispo Francisco Lerma*, 73-92. Es doctor en Exégesis Bíblica por la Universidad de Münster (Westfalia, Alemania). Doctor *honoris causa* por la Universidad Urbaniana de Roma. Ha estudiado la lengua y la cultura macúa-xirima y ha creado el Centro de Investigación Macúa-Xirima, tal como parece en su nota biográfica.

se encontró con dos cuadernos suyos que anotó bien en el inicio de su actividad misionera en Niassa, en sintonía con las directrices del Concilio Vaticano II. Añade que estos dos opúsculos los guarda como reliquia en su biblioteca.

El primer cuaderno policopiado, *Proverbios macúas – Breve recopilación*, tiene 60 páginas. Se trata de 150 proverbios con su respectivo texto macúa y su traducción en español y, a veces, también con un breve comentario. Aunque no tiene fecha, puede considerarse como uno de sus dos primeros estudios, madurado durante su estancia en Maúa y completado en el tiempo en que dirigió el catecumenado de Etatara. En su presentación, Lerma califica estos proverbios de “literatura oral, sapiencial y poética”, indicando así su sensibilidad antropológica en relación con la cultura macúa.

La lectura de estos proverbios, además de mostrar la amplia colección de los axiomas macúas, muestra que más de un tercio tiene temáticamente a *Muluku/Dios* como sujeto y objeto. Dice que preguntó al padre Lerma el motivo de esta preferencia por la temática teológica y todavía hoy recuerda su respuesta. Podemos ser antropólogos, me dijo, pero como misioneros nuestra búsqueda antropológica siempre traiciona una preferencia por el comportamiento religioso y teológico del pueblo que queremos conocer y evangelizar. El hecho de tener la etnia macúa un término propio de Dios – *Muluku* independiente de la influencia externa, islámica o cristiana, y la constatación de que en los labios de este pueblo se escuche todos los días y en todas las eventualidades la persistente invocación de Dios – *Muluku*, lleva al antropólogo misionero a dar prioridad a la temática religiosa y teológica. Sus estudios, añadió, nunca serán neutros y totalmente profanos en el sentido etimológico del término.

El segundo cuaderno, también policopiado, se titula *Namuli* y lleva por subtítulo, *Panorámica general sobre el Pueblo Macúa, visto desde el distrito de Maúa (Niassa) en el norte de Mozambique* (Madrid 1982). El monte Namuli marcó su atención desde los primeros años de su investigación a todos los niveles. El índice temático manifiesta claramente que es el embrión de lo que más tarde será su tesis doctoral. Nunca logré saber por qué Lerma abandonó el título *Namuli* tan emblemático y grave por el subtítulo tan común y bastante genérico. Sin embargo, resulta esclarecedor que regresando al territorio macúa-lomue y llegando como obispo titular a la tierra del Namuli recupere la belleza religiosa y la centralidad del Namuli, creando después una parroquia a los pies de este sagrado monte. Sin duda, en esa oportunidad recordó el título originario del embrión de su tesis doctoral. Y no solamente este hecho, de por sí, ya bastante significativo. La veneración que sentía por este monte sagrado para el pueblo macúa hizo que lo incluyera en su escudo episcopal¹³.

13 Personalmente tuve la oportunidad de traducir del italiano el significado de los distintos elementos de su escudo episcopal. En él, referente al elemento misionero aparece la Santísima

El padre Frizzi sigue su exposición con un tercer apartado dedicado a la tesis doctoral de don Francisco. Dice que esta tesis es fruto de la escucha y la investigación durante varios años, iniciada y madurada principalmente en el distrito de Maúa. Aunque se trata de un lugar prototipo que trasciende este lugar y proporciona al lector una visión global de la etnia macúa. Es un trabajo que merece el aprecio del público en general, especialmente del mundo académico, y entre los agentes de pastoral misionera dentro del horizonte macúa. Añade que la tesis del padre Lerma se ha convertido pronto en una cartilla de referencia y en un manual clásico para aquellos que quieran conocer el pueblo y la cultura macúa. El hecho editorial poco común de sus tres ediciones en portugués, español e inglés confirma su valor, su difusión y su importancia. No hay duda que, con este estudio, el padre Lerma merece el título de doctor en Antropología.

La colaboración de Frizzi contiene, además un cuarto apartado en el cual expone el salto histórico que ha supuesto la tesis doctoral del padre Lerma en los estudios sobre la antropología de la etnia macúa desconocida hasta entonces. Y ha despertado, ante todo, el interés en este campo para las respectivas reflexiones macuanas propias de las diversas provincias de esta etnia en Nampula, Zambezia, Cabo Delgado y Niassa.

Para conocer lo que se ha hecho a este respecto se necesita tomar en consideración los trabajos a nivel lingüístico como las gramáticas y los respectivos diccionarios; a nivel etnográfico y etnológico como las monografías y análisis realizados con el apoyo de las universidades; a nivel artístico como las obras de escultura, pintura, música y cerámicas creadas; y a nivel eclesial, las traducciones litúrgicas, catequéticas y bíblicas emprendidas en este campo cultural. Centrándose en lo que se ha realizado en la diócesis de Lichinga, dedica un pormenorizado análisis de cada uno de estos campos por medio del Centro de Investigación Macúa Xirima.

Concluye afirmando que el interés por el estudio de la cultura y la lengua macúa, desde el Concilio Vaticano II hasta ahora, sigue creciendo extraordinariamente y es rico en resultados. La tesis doctoral del padre Lerma puede ser considerada como uno de los catalizadores que provocarán y proporcionarán importantes iniciativas. Incluso en estudiosos extranjeros que no son de este pueblo pero que se sienten atraídos por los valores culturales del pueblo macúa.

y Vera Cruz de Caravaca por celebrase el Año Jubilar el mismo año en que fue nombrado obispo. Y el elemento cultural fundamental del pueblo de Lonwe, donde el obispo es llamado a cumplir su misión evangelizadora, es el monte Namuli considerado como el lugar de la unidad originaria y constitutiva del pueblo. Y cita un cántico tradicional que afirma: “El Monte Namuli donde todos tenemos el origen”. Soy testigo de cómo lo mostraba satisfecho a familiares y amigos y cómo lo explicaba en las ruedas de prensa con los medios de comunicación locales cuando nos visitó siendo obispo electo de Gurúe.

En este específico momento, el obispo Francisco Lerma puede ser considerado como paradigma. Llegó a Maúa como misionero, comenzó a interesarse por el Namuli, epicentro de la cultura macúa. Y, años después, emblemáticamente regresó al mundo macúa como obispo de Gurúe, retomando y ganando de nuevo la belleza religiosa y centralidad teológica del Namuli.

Catequista Samuel José Cômua

La colaboración de Samuel José Cômua, catequista del distrito de Mecanhelas, está escrita por Amando Maissone Santos. Se trata de un testimonio personal en el que ofrece varios detalles de su experiencia de catequista, cómo conoció al padre Francisco Lerma y la impresión que le causó desde el primer momento. A través de su exposición se puede apreciar el valor del servicio de los laicos en el campo de la catequesis como animadores de las comunidades cristianas y sus dificultades para ejercer su misión en tiempos de la revolución marxista¹⁴.

Con un estilo sencillo narra el proceso de sus estudios primarios y secundarios y cómo fue elegido para trabajar como profesor y catequista en la Escuela de Limone hasta el año 1970. Dice que fue llamado, junto con el Equipo Misionero de Mepanhira para participar en la formación de los catequistas en el Centro Catequístico de Anchilo (Nampula) cuya formación duraba unos dos años¹⁵.

Fue en este Centro de Anchilo donde nos encontramos con el padre Lerma a la altura de 1971, es decir, cuando estaba recién llegado a Mozambique. La impresión que se le quedó grabada es la de un hombre cordial y feliz para la misión. En aquel tiempo don Manuel Viera Pinto era el obispo de Nampula. Cuando terminamos el curso fuimos presentados a la comunidad. Eramos enviados en misión canónica para trabajar como responsables en la diócesis, no en el gobierno, pero sí enviados por el Obispo.

Cuando llegué a Cuamba, sigue diciendo, fui presentado a la comunidad y fui colocado para trabajar en la comunidad de Melomba. Tenía la responsabilidad de siete comunidades unido a los dos padres de la parroquia. Con la entrada del Frelimo todo tuvo que parar. Ellos prohibían rezar y el obispo cerró la cuenta diocesana porque los catequistas ya no podían recibir los mil meticales.

14 Cf. *Dom Lerma: homem cordial. Testemunho do catequista Samuel José Cômua redigido por Amando Maissone Santos (Mecanhelas)*, 93-95. Fue catequista durante el período anterior a la Independencia del país y después de ella. Nació en 1943 en Mepula, distrito de Mecanhelas, Provincia de Niassa.

15 El Centro de Anchilo junto con el de Beira y el de Guiúa son los tres centros creados en Mozambique para la formación de los catequistas que después tendrán una responsabilidad mayor en la organización de las comunidades cristianas de las parroquias en las distintas diócesis.

Cuando fuimos impedidos por el Frelimo volví desde Cuamba para mi zona de Mecanhelas. Yo rezaba, pero como un miembro simple de la comunidad. Y un día, después de la celebración, programé una reunión con los fieles de la comunidad. Quería dar una explicación. Después de todo, había allí alguien que salió a denunciarme al Gobierno porque tenía una reunión en la iglesia. Cuando vinieron los del Frelimo vieron que yo no tenía culpa. Después de algunas semanas fui llamado por el Frelimo para preguntarme: “¿usted trabaja?” Yo les dije: “No, soy un catequista formado en Achilo-Nampula” Y ahí terminó todo.

Más tarde fui enviado para hacer un curso de nuevos profesores. Y cuando terminé fui colocado en Chuta-Mecanhelas. Entonces prohibían bautizar. Cuando llegué fui a llevar a mi hijo a bautizar a la iglesia. Recibí gran crítica porque comentaban que el señor Cômua, siendo un profesor formado, llevó a su hijo a bautizar. Indica algunos otros detalles sobre trabajos y concluye dando las gracias.

Hermana María Cacilda Benete

La hermana María Cacilda Benete de la Congregación de Hermanas de la Inmaculada Concepción, ofrece un testimonio de la ayuda y el acompañamiento que desde hace ya muchos años han recibido de don Francisco Lerma que como dice al final de su relato, es “nuestro tío” como cariñosamente le nombraban entre las hermanas¹⁶.

La colaboración de la hermana María Cacilda presenta un relato del proceso seguido por la Congregación desde su fundación por el padre Roberto Abondio a quien don Francisco Lerma encontró en Maúa cuando llegó a Mozambique. Este misionero de la Consolata, a finales de los años cuarenta, sintió la necesidad de reunir las primeras jóvenes en la Misión de Santa Teresa de Jesús en el distrito de Mecanhelas, en la provincia de Niassa, con el fin de instruir las de modo que pudieran transmitir el Evangelio a su pueblo. Es la primera Congregación africana en Mozambique.

Después de señalar con precisión los sucesivos momentos y la trayectoria seguida por la Congregación, deja constancia de que desde el principio sus formadores han sido los Misioneros de la Consolata que les han asistido y a quienes les están muy agradecidas.

Dice que entre ellos se encuentra el padre Francisco Lerma que siempre ha estado muy cerca de ellas acompañándolas como asesor en las actividades de la Congregación. Indica cuáles han sido estas actividades. En concreto, la revisión de las Constituciones y la elaboración del reglamento congregacional.

16 Cf. María Cacilda Benete, HC, *Somos Irmãs da Imaculada Conceição*, 97-99.

Añade que presidió el IX Capítulo General, como delegado del Obispo de Lichinga, consiguiendo calmar los ánimos con sus ideas e intervenciones. Ha sido para ellas, añade, un auténtico termómetro en reuniones en las que debían tomar decisiones importantes para el crecimiento de la Congregación. Él sabía medir la temperatura de todas y de cada una de nosotras. Era el sustituto legal de nuestro padre fundador pues sabía elogiar sólo cuando había que hacerlo y nunca sacaba el látigo para corregir o reprender, sino en vista al crecimiento de cada una y de la Congregación en general.

Con el padre Lerma, concluye, aprendimos el coraje de ser audaces para mostrar nuestra idea en el desarrollo de la Congregación y, al mismo tiempo, ser consideradas y reservadas para no monopolizar la palabra y tener respeto para las demás. Este antropólogo nos enseñó a evitar los extremos y a buscar la justa medida en nuestras actuaciones. Y creemos que desde el cielo continuará velando por nuestra Congregación, intercediendo por ella ante la Santísima Trinidad. ¡Paz a su alma!

Hermana Simona Brambilla

La hermana Simona Brambilla aporta una breve colaboración centrada en lo que ha supuesto el paso de don Francisco Lerma entre el pueblo macúa a partir de uno de sus proverbios: *Namarwa àhima murette wolamiha*, que significa: el peregrino/vidente indicó el remedio de la curación¹⁷.

Afirma, con precisión y acierto, que don Lerma no sólo pasó por estas tierras, sino también y sobre todo, por el corazón de los macúas como quien llega para visitar, escuchar con respeto reverencial, aprender, consolar, indicar caminos con toda humildad, curar con su presencia que refleja la luz de Dios y con su propia obra que reconoce el valor de la semilla del Verbo sembrada en los corazones y que ya ha crecido, florecido y fructificado.

Basándose en el refrán de la sabiduría *namúllica* citado, añade que don Francisco era el peregrino en búsqueda incansable de Dios ya sea en la oración, en la reflexión y en el estudio, ya sea en el trabajo pastoral animado por la pasión de quien sabe que a Dios no se le encuentra solamente mirando hacia arriba, sino también buceando en las profundidades del corazón de la persona, del pueblo, de la cultura, hasta encontrar el Espíritu que baila en el alma del pueblo.

17 Cf. Simona Brambilla, *Dom Lerma Martínez no coração dos Macúas*, 96. Es doctora en Psicología por la Universidad Gregoriana de Roma con la tesis *Evangelizzare il cuore: L'Evangelizzazione inculturata tra i macúa scirima del Mozambico*. Actualmente es Superiora General de las Misioneras de la Consolata, tal como indica su nota biográfica.

La hermana Brambilla concluye diciendo que es en este contacto vital donde acontece el verdadero diálogo e intercambio de dones, el recíproco enriquecimiento humano y espiritual que se vuelve remedio y curación para tantos sufrimientos y heridas y abre la puerta a rutas de solidaridad, fraternidad y humana evangelización.

CONTRIBUCIÓN PERSONAL

El libro contiene, además de estas colaboraciones, una contribución personal y de su hermana Fina, en la que respondemos a la invitación que nos hizo el coordinador profesor Celestino Victor Mussomar. Viene publicada en castellano y muestra nuestra aportación como hermana y amigo. Reproducimos un resumen que sirva para mostrar sus raíces cristianas, su vocación misionera y su ministerio como misionero obispo¹⁸.

Las raíces humanas, cristianas y misioneras de mi hermano Francisco, dice su hermana mayor, han estado sostenidas y alimentadas siempre en la fe recibida en el seno de una familia cristiana. Nuestros padres supieron transmitirles con su testimonio vivo y sus palabras sencillas los contenidos fundamentales del credo, le enseñaron a comportarse como cristiano, a rezar a Dios con la oración que Jesús nos enseñó y le ayudaron a celebrar la fe junto con los demás cristianos en nuestra parroquia de La Purísima de El Palmar a la que siempre se sintió ligado. Fue en esta parroquia donde recibió los sacramentos de la iniciación cristiana, Bautismo, Confirmación y primera Comunión, donde creció y alimentó su vida de creyente y en la que celebró su primera Misa solemne cuando fue ordenado sacerdote.

Por mi parte, la relación de amistad con Lerma tiene su origen en los días de convivencia en el Seminario de nuestra diócesis de Cartagena en Murcia. Primero durante los estudios de Latín y Humanidades en el Seminario Menor de San José. Y después en el Mayor de San Fulgencio. Años después, Dios quiso que nos volviéramos a encontrar en Roma en el mismo período de tiempo que ambos dedicamos al estudio y la elaboración de nuestras respectivas tesis doctorales. Un tiempo de gracia que el Señor nos concedió y en el que consolidamos nuestra amistad tras un largo tiempo de acción pastoral directa, que para él fueron años muy dolorosos a causa de la guerra sufrida por el pueblo de Mozambique.

Me vienen a la memoria aquellas largas conversaciones de amigos. Cómo hablábamos y compartíamos nuestras convicciones sobre la importancia de

18 Cf. Josefa Lerma Martínez – Antonio Martínez Riquelme, *Don Francisco Lerma Martínez! Hermano y amigo!*, 15-21.

conocer a fondo la cultura de las gentes, su modo de ser y de comportarse, como base para enraizar el mensaje del Evangelio. Cómo estaba convencido, y así lo expresaba desde su honda experiencia, de que si la fe no penetraba en lo profundo del ser humano, si sólo se quedaba en la superficie, estaba expuesta a toda clase de vaivenes y propensa a perderse ante cualquier eventualidad o dificultad. Fe y cultura, fe y vida en simbiosis eterna. La expresión más alta y profunda de la inculturación del Evangelio. Una unión de la fe con la vida, o de la vida impulsada por la fe, que Francisco Lerma deja traslucir en sus numerosas obras apostólicas, en sus libros y artículos. Sobre todo en su tesis doctoral sobre el pueblo macúta y su cultura al que sirvió en su tarea evangelizadora.

Ambos compartíamos el impulso pastoral del Concilio Vaticano II, madurado con la recepción de sus enseñanzas que recibimos en nuestros años de estudios teológicos. Jamás podré olvidar el apoyo que recibí de él cuando me animó a realizar una investigación sobre las intervenciones que hicieron los Padres del Vaticano II en el aula conciliar. Y, menos aún, dejar de agradecerle que, siendo obispo de Gurùe, viniera a presentar la edición de la obra, desplazándose desde Roma, donde había venido a realizar la visita *ad limina Apostolorum*, junto con los demás obispos de la Conferencia Episcopal de Mozambique. Son gestos de verdadero amigo y hermano.

La vocación misionera supo compartirla con familiares y amigos desde el momento en que llegó a su primer destino como miembro del Instituto de la Consolata a la diócesis de Lichinga en la Misión de Maúta. Con sus cartas primero y con los *e-mail* después. Siempre concluía sus comunicaciones con las palabras de Isaías: *Para consolar a todos los que lloran Is 61,2*. Pero ante todo, nos contagiaba de su entusiasmo y ardor apostólico ante el desafío de la misión. Y nos hacía partícipes de sus proyectos allí donde ejercía su ministerio. Y esperaba siempre nuestra libre respuesta y colaboración sin pedirnos nunca dinero. Sólo nos informaba y dejaba que nuestra conciencia y libertad dieran paso a la ayuda concreta dentro de nuestras posibilidades.

Nuestro hermano y amigo nos ha ofrecido un ejemplo constante de donación total como expresión de su vocación de misionero. Jesús nos pide que quien quiera seguirle que deje padre y madre, familia y tierra, para anunciar el Evangelio de la salvación. Y él respondió a su llamada hasta el extremo de dejar a su madre en el lecho de muerte para volver a Guiúta donde en aquellos años estaba al frente del Centro para la formación de Catequistas.

Cuando a las pocas semanas nos escribió ya desde Mozambique, compartiendo con nosotros el dolor de la muerte de la madre, nos reveló a la familia y amigos cuáles fueron sus últimas palabras al despedirlo: *Cuando Él quiera y como Él quiera*. Unas palabras que manifestaban la fortaleza de una gran

cristiana y que nuestro hermano y amigo calificó como una despedida valiente y digna de la mujer fuerte de la Biblia. Y añadía que nuestra madre *nos educó y nos enseñó a vivir como hombres y como cristianos*. Una mujer que alimentaba su fe con la participación diaria en la Eucaristía como personalmente pude comprobar durante los años que estuve sirviendo en la parroquia de la Purísima de El Palmar, su pueblo natal.

Misionero obispo como nos lo decía a la familia y a los amigos, recordando las palabras que intercambié con el papa Benedicto XVI en un encuentro con él en Roma. Misionero toda su vida y obispo sus últimos años. Porque para su conciencia y su ser de cristiano ambas expresiones de la misma fe estaban estrechamente unidas.

Sí. Misionero ante todo. Misionero desde niño en la escuela cuando participaba como postulante con la hucha durante la campaña del Domund y en las actividades de la parroquia, abriendo sus ojos infantiles al mundo más allá de los estrechos límites del pueblo de El Palmar en el que nació y al que siempre volvía para contagiarnos el amor a las misiones y la urgencia de llevar la buena nueva del Evangelio y la gloria de Dios a todas las gentes: *Annuntiabunt gloriam meam gentibus*, como decía en el lema escrito en su escudo episcopal.

Misionero desde aquellos años de joven estudiante en el Seminario de San Fulgencio de nuestra diócesis de Cartagena cuando nos comunicó a los compañeros que marchaba a Italia para seguir los estudios de teología integrándose en el Instituto Misionero de la Consolata cuyo lema repetía para hacernos partícipes de su vocación: *Ad gentes, ad pauperes, ad vitam*. ¡Cómo insistía y nos enseñaba su significado! Y sobre todo, ¡cómo lo vivió hasta el último día de su vida!

Aún conservamos en la memoria y, ante todo en el corazón, el último *e-mail* enviado desde Nampula en el que nos explicaba el proceso de la fiebre que no le remitía y que le hizo salir de su casa en Gurùe hasta Maputo donde el Señor le llamó a su presencia. Fue su última comunicación. La siguiente nos la dieron los padres de la Consolata en Maputo, comunicándonos la noticia de su inesperada muerte, la tarde siguiente de su llegada al Hospital. Nos dejó helados y sin apenas fuerzas para asimilar su pérdida. Pero esa misma tarde decidimos ir a Mozambique para participar en sus exequias y para entregar sus restos mortales a su diócesis de Gurùe cumpliendo así su voluntad.

Los pocos días que duró nuestra presencia en Maputo y en Gurùe, con motivo de su tránsito de este mundo a las manos del Padre Dios, vivimos una experiencia profunda de fe y de amor cristiano junto con sus hermanos misioneros de la Consolata, con los presbíteros diocesanos, las religiosas y religiosos y todo el pueblo de Dios que camina por las tierras africanas y entre las gentes que tanto amó nuestro hermano y amigo.

¡Qué honda experiencia participar en la Eucaristía presidida por el presidente de la Conferencia Episcopal de Mozambique y concelebrada por todos los obispos! ¡Qué funeral en la catedral de Maputo presidido por el señor arzobispo, junto con varios obispos, sacerdotes y religiosos, y participado por un gran número de fieles! ¡Y qué viaje con el cortejo fúnebre a lo largo del extenso territorio diocesano acompañando al señor arzobispo de Maputo que continuamente expresaba su admiración por la obra realizada en tan pocos años de obispo al comprobar el amor que le expresaban los innumerables grupos de diocesanos que salían a la carretera para mostrar su dolor por la muerte de su pastor y para compartir una oración!

Una experiencia de dolor compartido con hermanos, amigos, con nuestro obispo diocesano don José Manuel Lorca, con quien mantenía una estrecha relación fraterna y ayuda solidaria, y con el entonces obispo auxiliar electo, don Sebastián. Y todo el presbiterio de nuestra Diócesis de Cartagena que quisieron estar presentes por medio de nuestra presencia. Todos sentimos su muerte. Y al mismo tiempo experimentamos el gozo de comprobar que quien deja a los suyos por servir al reino de Dios, recibe el ciento por uno y la vida eterna.

Nuestra contribución concluye dando gracias a los impulsores de este libro homenaje a nuestro querido hermano y amigo que deja constancia de su huella estelar por tierras de Mozambique. Y, sobre todo, por haber tenido la oportunidad de ofrecer este testimonio como hermana mayor de don Francisco Lerma Martínez y como presbítero de la Diócesis de Cartagena, amigo de este gran hombre cristiano, misionero y obispo.

CONCLUYENDO

El libro en su conjunto y las colaboraciones en particular han dejado constancia y han valorado con muy alta estima quién es don Francisco Lerma y cómo ha servido a la Iglesia y al pueblo de Mozambique durante su vida misionera.

Todos y cada uno de los que intervienen en este homenaje póstumo manifiestan, desde sus propias perspectivas, el gran valor de la vida y la obra de este misionero que se ha entregado totalmente a Cristo y a su Evangelio sirviendo a la Iglesia y ayudando al pueblo de Mozambique en condiciones, muchas veces, muy difíciles.

Un hombre de Dios, cercano y cordial, un santo sacerdote, un investigador reconocido, un pastor entregado a su grey, un misionero a tiempo completo y sin reservas. Son algunos de los calificativos con los que lo definen quienes le han conocido y tratado. La valía de su persona, unida a la altura y profundidad de su espiritualidad y su misión, quedan reconocidas por todos con unas u otras expresiones.

Esta alta valoración y reconocimiento nos invita a sentir realmente un sano orgullo de contarlo como uno de los nuestros, como familia, como amigo y como paisano. Máxime cuando es un misionero y obispo salido de nuestra diócesis de Cartagena, originariamente formado en nuestros seminarios de san José y san Fulgencio. ¡Y cuyo nombre permanece guardado en el corazón de La Señora!

Resta sólo reiterar nuestra sincera esperanza de que la publicación de este libro y la síntesis que ofrecemos contribuyan para conocer más y mejor a don Francisco Lerma y sobre todo, para que las nuevas generaciones fulgentinas sigan la estela misionera que nos ha dejado, suscitando nuevas vocaciones para seguir a Jesús y llevar su mensaje a todos los pueblos. La dedicación de una calle en su pueblo natal es ya una señal del reconocimiento de sus paisanos. Y, ante todo, un estímulo para que su memoria ejemplar continúe siempre viva entre nosotros al igual que permanece con tan alta estima en el pueblo de Mozambique.